
Septiembre 14 de 2004, Columbus OH

TOQUE DE FUSTIGADOR (1)

NICANOR QUIJANO

Copyright©2004 NQS, OIUL

Señores:

Por cortesía del director de esta página web, he sido convidado a redactar una columna semanal sobre diversos temas de actualidad. No es ni mucho menos mi intención ofender a alguien con mis comentarios. Por el contrario, sólo quiero transmitir mis opiniones de manera libre y respetuosa por el fascinante medio de la Internet. Evidentemente, me encantaría poder escribir una “Piedra de Toque,” o lo que otrora fuera una “Tribuna,” pero mientras llega ese día conformémonos con este simple “Toque de Fustigador.”

Un martes 19 de Septiembre del año 2000, pocos colombianos habíamos optado por retrasar nuestro sueño para prender la televisión y presenciar una hazaña que hoy pocos recuerdan. Lógicamente, teníamos que bajarle el volumen al televisor, ya que los “expertos” en el deporte de la halterofilia lo único que hacían era confundir. Por eso decidí prender la radio y escuchar a Hector Palau, que con la voz bien baja para que no se dieran cuenta que estaba transmitiendo, nos relataba de una forma un poco más adecuada lo que sucedía en el Sydney Convention Center. Fue así como cerca de la media noche de ese martes, o más bien para ser coherentes con la historia, un día miércoles 20 de Septiembre del año 2000, Colombia ganaba su primera presea dorada en la historia. Pero no seamos injustos. En realidad, dicha medalla olímpica no la ganó nuestro país, sino más bien una mujer de 73.28 kilogramos de peso, que había llegado como cualquier atleta colombiano a una justa internacional en el más completo anonimato. Ella, que al levantar 245 kg, los mismos que sus contendientes, la nigeriana Ruth Ogbeifo (74.20 kg), y Yi-Hang Kuo (74.52 kg) de Taipei, alcanzaba el triunfo por menor masa corporal. Su nombre, María Isabel Urrutia, le daría al amnésico país que la vio nacer, un triunfo que sólo ella y su entrenador podrían considerar como propios. Pero no, por supuesto que no. En Colombia todos los triunfos ajenos son de todos, mientras que las derrotas les pertenecen a los individuos. Acaso alguien recuerda hoy que ese martes/miércoles los colombianos cambiábamos las malas noticias que dos días antes nos aturdían con el secuestro de más de 80 personas a las afueras de Cali? Por supuesto que son pocos los que tienen memoria en Colombia. Hoy la gente sólo sabe que esta atleta que tanta alegría nos diera esa madrugada, no ha actuado en los últimos tiempos al verse inmiscuida en un caso de dopaje. Acaso todos los atletas o las personas que representan a nuestro país tienen que terminar vilependiadas? La pregunta que uno podría hacerse en estos momentos es el qué pasará con Mabel Mosquera en cuatro años. Acaso ella terminará como muchos otros atletas que tantas glorias le dieron al país sumidos en la pobreza absoluta y mendigando uno que otro peso para poder sobrevivir?

El deporte es en parte el reflejo de un país. Por un lado tendemos a olvidar, no se sabe si por conveniencia o porque sólo queremos ver las cosas malas en todo el mundo. Pero también tendemos a corromperlo todo, para ver como la mal llamada “malicia indígena” logra que acabemos con las buenas cosas que algún día tuvimos. Antonio Cervantes y Millonarios son los clásicos ejemplos de nuestro país. Por lo general, todos recuerdan al Pambelé tirado en las calles y aeropuertos de Cartagena (como yo lo conocí), mas muy pocos recuerdan todos los títulos mundiales y peleas que ganó representando una bandera que cada día tiene menos peso y nadie conoce (si hasta en Chile la habían puesto al revés previo al partido de eliminatoria del pasado 09/05/04!). Y Millonarios es el vivo ejemplo del país que se muere paso a paso, que sólo quiere soluciones inmediateistas a cánceres que ya han hecho metastasis, todo por un pasado blindado de dineros fáciles y títulos turbios. Esa es Colombia, amnésica y corrupta. Pues bien, para no ser de aquellas personas que quieren olvidar por conveniencia o porque sí, rindámosle un merecido homenaje a María Isabel Urrutia por ese inmenso logro, el cual nos sacó por un par de días de lo que es vivir en Colombia.

Septiembre 22 de 2004, Columbus OH

TOQUE DE FUSTIGADOR (2) ¹

NICANOR QUIJANO

Copyright © 2004 NQS, OIUL

Todas las opiniones vertidas en este artículo sólo comprometen al autor.

Intolerancia: (Del lat. intolerantia). Falta de tolerancia, especialmente religiosa.

Tolerancia: (Del lat. tolerantia). Respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias.

Hace unos cuantos días, se jugó un partido de fútbol en Bogotá entre los dos más acérrimos rivales que existieron alguna vez en Colombia, Millonarios y Santa Fé. Valga aclarar que no estuve en el estadio, y que lo que escribo sólo se basa en lo que he leído en los últimos días. También valga aclarar que soy un hincha a morir de los azules (i.e., Millonarios), y que no hay algo que alegre más un día cualquiera que la victoria de mi equipo. Pero eso sí, hay cosas con las cuales no comulgo, y son ellas la base de esta columna.

Apenas saltó el equipo rojo al terreno de juego, las barras bravas del equipo azul decidieron entonarle el siguiente cántico al goleador del equipo rival: *Léider Caliménio, oh/oh/oh/oh/oh, mataron a tu hermano oh/oh/oh/oh/oh*. Una semana atrás de dicho encuentro, el hermano de Léider Preciado había sido asesinado en un asalto callejero tras tratar de defenderse de su agresor en Cali. El hecho hubiese podido haber pasado desapercibido (como tantos que ocurren a diario en el país) si no hubiese sido por la muerte del hermano del autor del único gol de Colombia en el mundial de Francia'98. No sé, ni nunca sabremos que estaría pasando por la mente de este jugador que cada vez que tomaba el balón escuchaba como la tribuna norte del estadio "El Campín" entonaba ese cántico absurdo. Lo único que quedará para la historia es la consecución de un gol por parte suya al minuto 6 del segundo tiempo, cuando por fin pudo llevarse el dedo a la boca y callar a sus detractores con los ojos hinchados de lágrimas por el oprobio al que se había visto expuesto en los últimos 51 minutos.

Recibí varios comentarios de mi artículo anterior donde decían que debía hablar un poco más de las cosas positivas del país. Es cierto que uno no debería hablar a la distancia de cosas tan absurdas como las que suceden en Colombia, pero es imposible alejarse del país que lo vio a uno nacer. Es imposible aún más dejar de lado este tipo de atrocidades que son nuevamente el reflejo de lo que somos los colombianos. Hace un par de meses, Mario Mendoza escribía un excelente artículo en el cual describía cómo la envidia se ha convertido en uno de nuestros mayores problemas. Yo quisiera añadirle la intolerancia. No respetamos diferencias políticas, ideológicas, ni religiosas. Sólo queremos que los demás piensen como nosotros, y tratamos con desprecio a aquellos que no opinan igual. No sabemos discutir, y mucho menos argumentar. La única herramienta que parece que siempre tenemos a la mano es la del insulto, y en casos extremos, la de la violencia. En el mundo entero, pocos se explican el porqué aún seguimos inmersos en un conflicto armado que ha durado más de 50 años. La explicación es más que sencilla: somos intolerantes, somos envidiosos, somos colombianos.

No pretendo seguir machacando la ya, más que destrozada, imagen nacional. Pero es en estos casos cuando uno no puede dejar de pensar que si en un estadio de fútbol donde uno va a desahogarse y a apoyar al equipo del alma, suceden cosas de este estilo, cómo será en la calle, en los pueblos, o en veredas en donde la autoridad y la cultura no existen. Al hermano de Preciado lo mataron unos simples ladrones de calle, intolerantes también. Al político que disentía con ciertas ideologías, tuvieron que alejarlo de su puesto. En fin, un sinnúmero de ejemplos ronda la realidad nacional, y eso que sólo me estoy basando en los acontecimientos de la última semana. Que cuál es la solución para este problema? Es complicado responder esta pregunta, aunque créanme que a la gran mayoría no les gustaría saber mi drástica solución más cercana a Aldous Huxley y su mundo feliz.

Nicanor Quijano

¹Este artículo no hubiese sido posible sin las referencias presentadas en FUTBOLRED

Septiembre 30 de 2004, Columbus OH

TOQUE DE FUSTIGADOR (3) ¹

NICANOR QUIJANO

Copyright© 2004 NQS, OIUL

Todas las opiniones vertidas en este artículo sólo comprometen al autor.

Permítanme filosofar un momento esta semana. Hace algunos días paseaba por las calles de la ciudad, cuando vi a unos tipos sentados en posición recta y enhiesta, listos a ofrecer una suma de dinero por una pintura que para mi pobre gusto artístico, era horrible. En ese momento comencé a preguntarme cómo será estar o participar en una subasta. Pasaron los días, y con ellos muchas horas de trabajo, cuando por fin encontré mi respuesta.

En teoría de juego, existe un problema bastante estudiado, conocido como la “subasta de un dólar”. La idea general de este problema, creado por Martin Shubik en un artículo publicado en 1971, es la siguiente:

1. Así como en cualquier subasta, el billete de un dólar se le da a aquella persona que ofrezca más.
2. La segunda oferta más alta al final del juego tendrá que pagar dicha suma, así al terminarse la subasta, no se quede con el billete.

Las reglas son simples, y lo único diferente con una subasta normal, es el pago de la persona que quedó de segunda en la puja. Acá radica el dilema. Acaso usted estaría dispuesto a seguir pujando cuando la otra persona ya ha subido demasiado el precio? Esto podría ser la base de otro “Brain teaser” para nuestro colaborador Fernando Corredor.

Pero siguiendo con el tema, en la vida diaria nos vemos enfrentados a este gran dilema o problema, como quieran llamarle. Cuántas veces no se han visto frente al televisor viendo una película de bajísimo nivel, pero como ya habían comenzado a verla, deciden que sería una pérdida de tiempo no ver el final? Incluso, aquellos que programan conocen este tipo de dilemas, con lo cual añaden más comerciales sobre el final, ya que saben que el televidente no dejará de ver la conclusión de dicho largometraje. O por ejemplo, si van a un parque de diversiones, al principio ven que la fila es accesible, pero luego, gracias al ingenio de los diseñadores, ven como esta se vuelve toda serpentina de una longitud que parece interminable. Pero, como ya se había invertido un tiempo considerable en dicha fila, pues uno decide continuarla, así la atracción sólo dure unos cuantos minutos. Pero ustedes se preguntarán por qué lo traigo a colación? Acaso la vida no tiene una cierta semejanza con este dilema?

Varios ejemplos vienen a colación, aunque para no darle un tinte tan personal, hablemos de lo que a casi todos nosotros nos interesa: Colombia. Su guerra, aquel absurdo conflicto, podría verse como el inicio de una “puja” por un billete de un dólar a muy bajo costo. Los primeros instigadores, decidieron “ofrecer” una solución que parecía justa. Desafortunadamente, el otro “pujador”, el cual pudo haber terminado con el conflicto, optó por no hacerle caso a la primera oferta, y por el contrario decidió ir a por más, con lo cual desencadenó de forma iterativa un problema social que ya tiene más de cinco décadas a cuestas. El problema es que ambas partes, con el paso del tiempo, han visto que aquel que deje de “pujar” perderá mucho, y por ende nunca dejará de hacerlo. Es difícil hallar la solución que beneficie a ambas partes en este caso. Además, se ha comprobado que la solución teórica de este problema no es siempre la más viable cuando de modelos reales se trata. Muchas soluciones se han planteado en los últimos tiempos, y muy seguramente ustedes tendrán más. Yo sólo quería mostrarles una forma un tanto más filosófico-teórica de cómo ver el conflicto que nos atañe día a día.

¹La mayoría de los datos fueron extraídos de [1]

Felicito los nuevos aportes que están llegando a la página, ya que ellos le dan un poco más de Quimera a la misma. Esperamos ver cada día más personas nuevas colaborando con esta pequeña ventana de opinión abierta, manteniendo siempre la tolerancia.

References

- [1] William Poundstone. *Prisoner's Dilemma*. Anchor Books, New York, 1992.

Octubre 07 de 2004, Columbus OH

TOQUE DE FUSTIGADOR (4)

NICANOR QUIJANO

Copyright© 2004 NQS, OIUL

Todas las opiniones vertidas en este artículo sólo comprometen al autor.

Hoy hace cuatro años, la selección colombiana de fútbol se enfrentaba a Paraguay con motivo de la eliminatoria suramericana rumbo al mundial Corea-Japón 2002. Ese fatídico Sábado, habíamos decidido quedarnos en mi casa con unos amigos para poder disfrutar del partido y, de paso, celebrar el compromiso del primero de nuestros amigos que decidía casarse un año después de haber obtenido su título de ingeniero. Para algunos ese día seguirá siendo la celebración de un título obtenido, de un onomástico, o de algún evento especial. Desafortunadamente, para la selección nacional ese día fue uno de los más complicados en la eliminatoria de hace cuatro años. La actuación de nuestro seleccionado esa noche fue tan fatídica, que hasta la línea defensiva, que tantas hazañas había conseguido contra Uruguay y Chile, pasó por su peor momento, siendo Iván Córdoba el más afectado al salir expulsado. Colombia perdería dos tantos por cero con goles de José Saturnino Cardozo y José Luis Felix Chilavert. Un año después, Paraguay clasificó al primer mundial asiático; nosotros no. Habíamos perdido la chance de ir a nuestro cuarto mundial consecutivo, y a pesar de haber obtenido la Copa América en el 2001, nuestro fútbol comenzaba el peor momento futbolístico en la historia reciente.

Afortunadamente, en estos eventos, la vida nos da revanchas. Esta oportunidad será otro Sábado, pero en vez de jugar a la altura capitalina, se jugará a nivel del mar en Barranquilla. Ya no tendremos que chiflar durante noventa minutos al arquero líder, que con su vasta experiencia se hacía dueño de todos los insultos e improperios, para que sus demás compañeros pudiesen jugar en santa paz. Su reemplazo será Justo Villar que si bien no cuenta con todo el bagaje de Chilavert, ha venido siendo figura en los últimos dos partidos que el seleccionado guaraní enfrentó por la eliminatoria rumbo al mundial de Alemania en el 2006. Uno que sí estará, será el “Diablo Mayor”, el goleador del Toluca mexicano, y la peor pesadilla de Iván Córdoba hace cuatro años. Cardozo con su experiencia acompañará al joven Fredy Bareiro, el cual tiene un juego muy semejante al de Saturnino, aunque se le nota más sacrificio y juego colectivo. No olvidemos que ambos hicieron pareja en las olimpiadas Atenas 2004, donde el seleccionado guaraní logró por primera vez para su país una medalla de plata practicando un fútbol más moderno que el que profesa la selección de mayores. Afortunadamente, Carlos Jara no es el director del combinado mayor, ya que este practica un juego más colectivo, y va menos al choque que el de Aníbal Ruiz, aquel “Maño” que tantas alegrías le diera al otrora Atlético Nacional de los años 80. La línea defensiva paraguaya sufrirá la baja de Carlos Gamarra, y su reemplazo sigue siendo una incógnita en la concentración guaraní.

Colombia por su parte, sufrirá muchos cambios con respecto al equipo que sacó un valioso empate en Santiago. La línea defensiva se mantendrá intacta, contando con un par de defensas centrales que no pasan por su mejor momento en las ligas italiana y francesa, aunque los laterales saquen la cara por ellos en las competitivas ligas argentinas y españolas. El medio terreno contará con dos bajas considerables por expulsiones ingenuas e injustas, y sus sustitutos aún no están definidos. La alineación aún es incierta, pero lo único que parece seguro, es la inclusión del ariete antioqueño al servicio del Aston Villa inglés.

No podemos perder contra nuestra bestia negra de todas las eliminatorias. Por primera vez, tendremos que salir a arrasar con ellos, ya que un empate o una derrota de local, echarían al traste con todas nuestras aspiraciones de visitar a los teutones en veinte meses. El equipo tiene que estar concentrado los noventa minutos, pensando única y exclusivamente en los guaraníes, para así, después de una victoria, poder pensar en los cariocas, a los cuales podríamos vencer el día 13 de Octubre en el estadio Rey Pelé, en el infierno de Maceio. Ojalá obtengamos el resultado deseado, para así poder seguir manteniendo una ligera esperanza de ir a Alemania en el 2006.

Es una pena que la selección Argentina de fútbol no vaya a volver a contar en el banco de suplentes, con la única persona que hoy en día parece respetar sus convicciones en un deporte cada vez más corrupto y lleno de falacias. Marcelo Bielsa, quien un día dijo en el diario *La Nación*: “Los momentos de mi vida en los que he crecido tienen que ver con los fracasos; los momentos de mi vida en los que he empeorado tienen que ver con el éxito. El éxito deforma, relaja, engaña, nos vuelve peores, nos ayuda a enamorarnos excesivamente de nosotros mismos.”¹ Afortunadamente aún existen con convicciones en este deporte. Afortunadamente, aún el fútbol tiene gente que no es ambiciosa y conoce sus límites. Lástima no poder seguir teniendo la chance de verle arrodillado durante buena parte de un partido, vociferando, tratando de que sus muchachos den lo mejor durante el encuentro. Algún día lo volveremos a ver enfrentando un nuevo reto como lo hizo con Newell’s Old Boys en Rosario, o con la misma selección gaucha al obtener aquello que los brasileros jamás han podido: una medalla de oro olímpica. Argentina enfrentará a Uruguay, y muy seguramente la casa se llenará. Pero para aquellos que aún creen que “la pelota no se mancha”, se sentirá el vacío que deja Bielsa en el banco del seleccionado nacional argentino.

¹Frase extraída del editorial de Nuevo Estadio

Octubre 14 de 2004, Columbus OH

TOQUE DE FUSTIGADOR (5) ¹

NICANOR QUIJANO

Copyright © 2004 NQS, OIUL

Todas las opiniones vertidas en este artículo sólo comprometen al autor.

Recuerdo cuando vi *La Pianiste*, o *The piano teacher* como se le conoce en inglés. Fuimos con Roberto y Felipe, dos grandes amigos que ya han salido de las aburridoras tierras del MidWest para buscar fortuna en otros sitios. La película la fuimos a ver por recomendación de el gran cinéfilo inca, Julio, que nos decía que no nos podíamos perder la impresionante actuación de Isabelle Huppert en el papel de Erika Kohut, una veterana instructora de piano en un conservatorio de Vienna, que termina enamorándose(?) de su nuevo alumno. La protagonista es una persona autodestructiva y masoquista, cuya relación con su madre es sórdida y enfermiza. Su contenido gráfico es bastante fuerte, y si bien creíamos que nos íbamos a enfrentar a una buena película que había obtenido el Gran Premio del Jurado en Cannes 2001, nunca pensamos que fuésemos a salir tan turbados de dicho film. Lo que no sabíamos en ese entonces era que Michael Haneke (el director), había adaptado una novela de Elfriede Jelinek con el mismo nombre. Esta austriaca nacida en 1946, cuya vida parece no distar mucho de la de Erika Kohut, ganó el premio nobel de literatura 2004 hace una semana. Jelinek, la décima mujer en la historia en obtener dicho galardón, no asistirá a la ceremonia el próximo 10 de Diciembre, ya que desde 1996 decidió retirarse de la vida pública.

No he leído nada acerca de ella, y después de ver esa película, sólo sé que el día que me vaya a enfrentar a uno de sus libros, tendré que tener el ánimo en su punto más alto para así no sucumbir en una depresión tan grande como la que viven la mayoría de sus personajes (según las pocas reseñas que he leído). Pero este artículo no es acerca de esta escritora. Es acerca de la gran frustración que sufro cada primer jueves de Octubre desde 1993.

En 1991, en clase de español, se nos había impuesto la lectura de un libro supremamente complicado que en esos momentos no entendí en su totalidad. Las vidas de un “poeta” y un “esclavo” se confundían con las del Teniente Gamboa y el “jaguar” en un colegio llamado Leoncio Prado localizado en Lima, Perú. Las vidas de Alberto Fernández y Ricardo Arana no fueron del todo claras para mi, sino hasta mediados de 1993 cuando estando en el ejército, decidí volverme a leer “La Ciudad y los Perros.” Y por fin lo entendí. Nunca supe si fue por el hecho de estar confinado en el Batallón de Infantería número 39, Guardia Presidencial, o porque ya había madurado un poco mi calidad de lectura en aquellos turnos tediosos en los cuales el único consuelo era leerse un buen libro. La intriga por seguir leyendo a Vargas Llosa siguió con el paso de los años, y fue así como descubrí las vivencias de Palomino Molero y de Pantaleón Pantoja. Y no crean, si bien pensaba que entendía lo que sucedía en las cabezas de Fernández y Arana, decidí leer el libro una vez más para asimilar con mayor profundidad lo que sucedía en la vida de Teresa, el “Boa,” y por supuesto, el mítico “Jaguar.”

Estando acá en Columbus, Julio me insitía en que tenía que leer “Conversación en la catedral.” No entendía por qué sino hasta mucho tiempo después. Pero mi terquedad de llevarle la contraria siempre a los demás, hizo que empezará a leer primero “La Guerra del Fin del Mundo,” cuyo título estaba más acorde con nuestra realidad. Nunca pensé que “El Beatito” y su vida sacrificada, así como el fanatismo ciego del anarco-frenólogo Galileo Gall iban a impactarme tanto, ya que la historia se desarrolla por Canudos, en el

¹Los artículos que ayudaron a la redacción de este artículo fueron obtenidos en el *New York Times*, *Diario El Mundo de España*, *Revista Semana*, *Revista Cambio*, *Diario El Tiempo de Colombia*, y ciertos sitios en internet como <http://www.ucm.es/info/especulo/numero16/lit.poli.html>, y http://html.rincondelvago.com/la-ciudad-y-los-perros_mario-vargas-llosa.html

noreste de Brasil, en la zona de Bahía. Sólo el lector podía entender el desespero del Barón de Cañabrava (aunque sin comulgar con él) acerca de lo que sucedía en sus predios, gracias a Antonio Conselheiro y su cruzada religiosa, que nos presentaría la vida de los ya antes mencionados, así como otros personajes tan míticos e incomprensibles como aquel León de Natuba. Así pues, esas ansias por seguir leyendo al maestro de la literatura latinoamericana, me llevarían por fin a hacerle caso a Julio, y así comenzar con la lectura de uno de los mejores (sino el mejor) libros de Vargas Llosa: “Conversación en la catedral.” “Cuándo se jodió el país Zabalita?” es una pregunta que se podría hacer cualquier latinoamericano. Los diálogos impecables, permiten que el autor ganador del Premio Seix Barral de novela con “La Ciudad y los Perros” se reinvente en esta obra magistral de finales de los sesentas. Y como Vargas Llosa es el mejor escritor de habla hispana vivo, nadie que haya leído “La Fiesta del Chivo” podrá decir que no sigue revolucionando el género. No me he leído “La Casa Verde,” “Los Jefes” ni “Los Cuadernos de Don Rigoberto.” En los próximos meses pienso acabarme “El paraíso en la Otra Esquina,” y mientras el diario *La Tercera* de Chile lo permita, todas “Las Piedras de Toque” serán mi lectura obligada cada quince días.

Desafortunadamente, sé que Mario Vargas Llosa jamás ganará el premio nobel de literatura, porque todo hiede a socialismo en las ideologías de quienes otorgan dicho galardón. La política que impera en Suecia impedirá que un hombre de derecha gane este premio, así como se lo negó a otro grande de la lengua castellana, Jorge Luis Borges. Lástima que sea un premio, no para los mejores, sino para aquellos que profezan sus mismos ideales “revolucionarios,” así estos sean los de un plagiador de la talla de Camilo José Cela. Lo único bueno eso sí, es que Vargas Llosa jamás dejará de reinventarse, y con ello nosotros, los pequeños lectores, podremos seguir disfrutando las bondades que nos ofrece el leernos un buen libro.

Octubre 28 de 2004, Columbus OH

TOQUE DE FUSTIGADOR (6) ¹

NICANOR QUIJANO

Copyright © 2004 NQS, OIUL

Todas las opiniones vertidas en este artículo sólo comprometen al autor.

Hace un par de semanas, un amigo colombiano me dijo que yo no tenía derecho a opinar acerca de lo que sucedía en el país porque ya llevaba mucho tiempo fuera de él. A pesar de que el comentario es bastante absurdo, y ciertamente obtuso, había decidido no volver a hablar sobre la realidad nacional con ciertas personas, hasta cuando leí en los últimos días las más absurdas noticias provenientes de Dinamarca. No podía creer lo que leía: “Presidente Uribe pide cárcel para donantes daneses.” Cuál fue mi sorpresa al leer el artículo publicado el pasado Sábado 23 de Octubre en el único periódico de circulación nacional. En apartes de dicho artículo, se leía que “... El pasado 17 de octubre, la Asociación Rebelión de Dinamarca les donó a las Farc 8.500 dólares.” “Qué qué?,” fue mi primera reacción. La segunda, lógicamente, fue echar unos improperios al monitor de mi computadora, que mi compañero de oficina no logró comprender. “Qué pasó?” preguntó el hombre con cierta ingenuidad. “Acaso las condiciones establecidas por Karush-Kuhn-Tucker no le sirvieron para poder resolver el problema?,” agregaba él creyendo que mi rabia provenía de un estudio que había dejado en *stand-by* por el momento. “Hombre, la cosa es que el mundo aún parece no entender que nosotros necesitamos la ayuda de todos los países, para por fin acabar con el conflicto bélico que nos acosa desde hace más de diez lustros” le respondí sin saber si aquella frase impactaría al antiguo oficial de las fuerzas militares norteamericanas con quien hoy en día compartimos conocimientos técnicos. Le expliqué lo que había sucedido con los daneses y su “afán” de creer que aún la “lucha revolucionaria” tiene sentido filosófico para unos cuantos campesinos en las selvas colombianas. “Eso se acabó hace muchísimo tiempo,” me contestó el hombre sin más reparos. “Por supuesto,” dije yo, añadiendo que, “desafortunadamente en Europa aún nos ven como a una pequeña colonia que necesita de ayudas externas para poder luchar por un bien social. Creen que los “guerrilleros” son personas intelectuales que buscan ayudar a los pobres con el fin lograr esa tan mentada equidad, que ni siquiera existe entre ellos.” “Y las organizaciones no gubernamentales cómo permiten semejante tipo de atropellos?,” se preguntó sin más reparos mi compañero. “Ahí si no sé que responder,” le dije. “Lo único que sé, es que ese tipo de organizaciones sólo reviran cuando el estado trata de mover un dedo, ya sea para bien o para mal. A los tipos no les interesa ayudar al pueblo colombiano, sino por el contrario, su única labor parece ser la de favorecer los intereses de grupos al margen de la ley.” Y bueno, le puse muchísimos ejemplos pasados que no vale traer a colación, ya que no sirve de nada. Lo más decepcionante del caso, es ver la poca o ninguna crítica hecha por parte de ellos en este caso. No me cabe en la cabeza que esto aún suceda en este mundo cada vez más globalizado, para utilizar una palabra de moda. No entiendo porqué existen todavía personas que ayudan a grupos al margen de la ley, llámense como se llamen, sólo porque se quedaron enfrascados en esa mentalidad de hace más de cuatro décadas. Ojalá a esas personas las condenara una corte internacional, y no los colombianos, ya que en el país algunos los considerarían héroes, y terminarían haciéndoles monumentos y estatuas de bronce por su “labor.” Ojalá fuera a esas personas a las que se les prohibiera la entrada a todos los países del orbe, y no a simple estudiantes que quieren hacer aportes intelectuales.

Sí, sé que soy intolerante en este tipo de cosas; sé que no soporto ver que mientras el país se desangra, se parte en mil pedazos, otras personas que ni siquiera saben quiénes somos, ayudan a que nos acabemos cada día más. Pero bien lo decía mi amigo Hiram, el politólogo, cuando escribía que ciertos comentarios que hago acerca del país “... son de rabia como consecuencia de algo que amas.” Y por eso creo que lo que

¹Los artículos que ayudaron a la redacción de este artículo fueron obtenidos del *Diario El Tiempo de Colombia*

sucede con nosotros, es lo mismo que menciona el protagonista del cuento “No hay nadie allá afuera”: “Chile se puede aguantar sólo por un tiempo. Si no, corres peligro de acostumbrarte y considerarí que todo lo que sucede allá es normal.” [1].

PD: Ayer por la tarde en un *rally* político en *The Ohio State University*, bien lo decía John Kerry: “Ya se rompió la primera maldición con los *Red Sox*. Ojalá ahora el Martes se acabe otra más.”

References

[1] Alberto Fuguet. *Sobredosis*. Alfaguara de Bolsillo, Santiago de Chile, Chile, 1990.

Noviembre 10 de 2004, Columbus OH

TOQUE DE FUSTIGADOR (7)

NICANOR QUIJANO

Copyright© 2004 NQS, OIUL

Todas las opiniones vertidas en este artículo sólo comprometen al autor.

No me gusta escribir *Toques* personales, ya que siempre es difícil *fustigarse* a uno mismo. Pero de vez en cuando es bueno hacerlo, ya que con ello uno puede llegar a ver las cosas desde otra perspectiva. Así pues, me perdonará querido lector si las siguientes frases son demasiado personales, y muy seguramente lo tocarán a usted sólo de manera tangencial. Lo convido eso sí, a que disfrute un poco de los siguientes párrafos inspirados por un estilo gaucho.

UNO En estos días he tenido que reflexionar un poco acerca del futuro. Quién no ha tenido que escribir algún ensayo en el cual tenga que colocar qué va a hacer de acá a un lustro? No resulta pues frustrante saber que todo lo que hagamos a nivel profesional tenga que estar destinado y encasillado en un pequeño *subset* de posibilidades? Y si es del caso, cómo sabrá uno si lo que coloca en un par de líneas es lo más certero? No tiene uno derecho a equivocarse, ya que eso podría coartarle a uno las posibilidades de un trabajo, o de una beca.

El hecho de empezar a “madurar,” por no decir volverse viejo, es uno de los pasos más complicados que los hombres tenemos que dar. Cómo voy a saber yo que voy a hacer en una semana, o en un mes? O acaso podré estar seguro que los mexicanos se dignarán a darle la visa a un simple estudiante colombiano, en vez de seguir abriéndole las puertas a *bandoleros* de la misma nacionalidad? Es triste darse cuenta que los padres tenían razón cuando le decían a uno de joven que esa edad era la mejor, ya que no tenía uno de qué preocuparse. Entre más crecemos, más nos quejamos, ya que cada vez razonamos más todo lo que nos sucede. Esto me hizo recordar una frase del libro “Mantra” de Rodrigo Fresán que estaba leyendo el otro día con mi amigo José.

“Empezaré diciendo que entonces éramos otros. Entonces éramos diferentes, no por una cuestión de edad y de tamaño y de ideas, sino porque los que habitan ese efímero planeta de la Nebulosa de Nunca Jamás conocido como Infancia (la única patria posible y, al mismo tiempo, un lugar cuyos habitantes se extinguen enseguida, un sitio que desaparece para unos para así poder ser poblado una y otra vez por otros, por lo que siempre vienen detrás, como ocurría con ciertas ciudades aztecas súbitamente abandonadas) son siempre animales extraños, criaturas que nunca se quedan quietas a la hora de ser capturadas y clasificadas para el bestiario de turno. Seres completamente distintos a los que llegan a convertirse, porque, entonces, sorpresivamente duros y fuertes -porque es durante la infancia cuando, contrario a lo que suele creerse, somos más poderosos y resistentes a todo-, no sospechan que con el tiempo se irán ablandando, volviéndose más temerosos y frágiles. Caemos desde árboles, dormimos en el suelo, sangramos poco, cicatrizamos rápido, nos revolcamos felices en nuestra propia mierda, lloramos de risa, las enfermedades apenas se detienen en nuestro cuerpo a beber un cocktail febril y siguen su camino, nos encanta cumplir años porque ese día confirma la brevedad de lo que ha sido y el infinito de lo que será y todavía está tan lejos esa primera noche en que, por primera vez, dejamos de pensar en el futuro para refugiarnos en una imprecisa revisitación de nuestro pasado. Cuando somos nuevos no envejecemos: crecemos.”¹

¹Como tumores. Como Sea Monkeys. Rodrigo Fresán (Mantra)

DOS No quiero ser ajeno al dolor que embarga a casi todas las naciones del mundo por el resultado electoral de hace ocho días. Sin embargo, creo que suficientes cosas se han dicho sobre el triunfo del *sheriff* y sus secuaces. Evidentemente, eso se veía venir, aunque había muchos que esperaban un cambio en la actitud de los norteamericanos. Por esas ironías del destino, me tocó presenciar en carne propia las elecciones desde el estado de Ohio, en donde todo se definió. Para aquellos que no saben, este estado es conocido con el remoquete de *buckeye*, y yo creo que nada mejor que la siguiente frase que me enviara mi amigo Bernal para demostrar el dolor de la mayoría de gente al rededor del mundo: *“Once again we are reminded that the buckeye is a nut, and not just any old nut – a poisonous nut. A great nation was felled by a poisonous nut.”*² Pero bueno, para darle gusto al mandatario que eligió esta nación, sólo nos resta “ir a llorar a la iglesia.”

TRES El próximo Miércoles, Colombia vuelve a enfrentar un partido más por las eliminatorias sudamericanas. Bolivia será nuestro rival. Hubiese querido dedicarle un par de líneas a este cotejo que se realizará en Barranquilla el día 17, pero a la mayoría de mis lectores no les gustó que dedicásemos este espacio a menesteres netamente deportivos. Eso sí, esperamos que nuestro combinado nacional obtenga los tres puntos posibles, que tanto lo necesitan para poder terminar un poco más relajados este complicado año.

CUATRO Al finalizar estas líneas es difícil saber si acabaré cabalmente mi ensayo, si los mexicanos por fin me otorgarán esa visa, si este presidente seguirá acabando con otros países mientras que éste se sigue hundiendo con su “moral,” o si Colombia va a ganar. Lo único seguro es, que tanto usted amigo lector, como yo, nos hemos vuelto un par de minutos más viejos.

²17 Reasons Not to Slit Your Wrists...by Michael Moore

Noviembre 30 de 2004, Columbus OH

TOQUE DE FUSTIGADOR (8) ¹

NICANOR QUIJANO

Copyright © 2004 NQS, OIUL

Todas las opiniones vertidas en este artículo sólo comprometen al autor.

Se nos vino el mes de Diciembre, y con él, toda la parafernalia que acarrea este mes en países como Colombia. Como bien lo sabemos, en nuestro país todo parece quedarse detenido, como si el año en vez de tener doce meses tuviese once. Desafortunadamente, estas costumbres parecen haber quedado demasiado arraigadas entre aquellos que vivimos más de un cuarto de siglo en ese país. Así pues, siguiendo las tradiciones decembrinas, esta será la última columna del año. Sin embargo, para darle un *toque* menos pesimista a este relato, permítanme rescatar un par de detalles positivos de algunos personajes colombianos, para darle gusto a aquellos que tanto pedían un recuento de situaciones positivas de nuestros compatriotas. Eso sí, no crean que por rescatar un par de detalles positivos nuestra sociedad mejoró de un tiempo para acá. La conclusión del primer *toque* sigue siendo la misma, y entre más conozco colombianos, más me decepciono de cómo somos. Pero bueno, dejemos a un lado el *toque* negativo, y arranquemos con las cosas a rescatar, que ojalá pudiesen multiplicarse por 23 millones.

El día Jueves 18 de Noviembre de 2004, en una ciudad llamada *Little Rock*, con cerca de 137 754 km^2 y una población de más de dos millones y medio de habitantes según el censo del 2000 (2 673 400 habitantes), se inauguró la biblioteca/museo que el dos veces presidente de este país William J. Clinton, donó a la capital del estado de Arkansas que lo vio nacer. Según los críticos de arte, el diseño del lugar es uno de los más importantes dentro de las “bibliotecas presidenciales”, superando la biblioteca John F. Kennedy diseñada por I. M. Pei en Boston. Pero lo más relevante no es el complejo arquitectónico, ni la relevancia de los libros y cuadros que se expondrán en el lugar; tampoco que un ex-presidente colombiano haya sido uno de los invitados de honor de Clinton, y que su pobre discurso (en un inglés leído, de una calidad inferior, inclusive al mío) haya precedido lo único bueno que tuvo esa ceremonia. No, para nada. Lo importante fue, que el ex-presidente norteamericano invitó a los actos a unos niños que le habían brindado una cálida acogida en Cartagena durante su primera visita a Colombia (30 de agosto de 2000), después de haber sido invitados expresamente por Clinton el 16 de diciembre de 1999 a la Casa Blanca. “El grupo musical lo conforman unos doce adolescentes que interpretan acordeón de botones y la “caja” y la “guacharaca”, instrumentos típicos de la música vallenata, típica de la ciudad de Valledupar y otras regiones del norte de Colombia.”² Cuando vi en *C-SPAN* el jueves la repetición de la ceremonia (sí, fue un *thanksgiving* aburrido como todos los días de fiesta en este país), noté con cierto agrado cómo el ex-presidente norteamericano mostraba su “manilla” con la bandera nacional, y a su vez, cómo le agradaba ver a esos niños tocando con orgullo canciones que no creo que entendiese en su totalidad. La alegría que le ponían esos jóvenes a cada una de las canciones era bastante agradable. No sólo eso. El hecho de haber podido descubrir en la música una forma de evitar pensar en la miseria que viven a diario en Colombia, creo que es lo más rescatable. Ellos hacen parte de un futuro incierto, en un país carcomido por su propia sociedad, que cada día pide más y cada día hace menos por él. Sin embargo, la sonrisa de estos niños/jóvenes, “juglares” modernos, nos devuelven, aunque sea por unos segundos, la esperanza inútil en un país muerto por la envidia, la avaricia, y la corrupción.

Pero no sólo los niños/jóvenes fueron noticia en los últimos días por sus buenas acciones representando a nuestro país. Al leer a Santiago Gamboa esta semana en Revista Cambio ³, me enteré de otro hecho

¹La información de esta columna se basa en informes obtenidos de la Revista Cambio, y del periódico *The New York Times*.

²<http://www.terra.com/actualidad/articulo/html/act186479.htm>

³<http://www.cambio.com.co/html/columnistas/santiago.gamboa/articulos/2972/>

positivo, sobre todo para los artistas colombianos, que demuestra, en parte, que algunos colombianos no son envidiosos y mucho menos avaros. Se dice que el famosísimo pintor colombiano Fernando Botero otorgará una beca de 100 millones de pesos para el mejor artista joven, “en obras plásticas bidimensionales o tridimensionales realizadas en pintura, dibujo, collage, fotografía, escultura, ensamblaje y grabado en todas sus técnicas.” Todo esto a través de la Fundación Jóvenes Artistas Colombianos. A mi, como a Gamboa, estos “gestos de Botero me dejan sin palabras y me emocionan.” Al pertenecer al mundo de la academia, siempre he notado que en Colombia, como en latinoamerica, las “becas” por lo general, no son más que unos simples préstamos para aquellos que quieren seguir su vida académica. En diversos países del mundo sucede lo contrario. Las personas con un excelente talento son apoyadas hasta la saciedad, tanto así que en países como los Estados Unidos, las becas se pierden ya que la mayoría de sus connacionales no aplican, o no se enteran de que éstas existen. Lo más *gallardo* de la donación hecha por Botero, es que es de un colombiano para otro colombiano, fuere el que fuere, siempre y cuando sea el mejor. Siempre hemos visto cómo los colombianos se desviven por ayudar a los demás, pero hacen la salvedad de que estas ayudas no sean para sus compatriotas. Donaciones importantes a Harvard, u otras universidades de alto prestigio se ven de vez en cuando por parte de famosísimos empresarios colombianos, ya que no confían en la buena fe de los nuestros. Otros, dedican su tiempo a obras sociales de buena fe, pero prefieren que éstas no sean colombianas (por lo general). En parte pueden tener razón, ya que a diario se ve la miseria de aquellos que nos gobiernan por sonsacar hasta el último centavo, esté donde esté. Sin embargo, somos las personas que hacemos las sociedades, y si nosotros mismos no nos encargamos de hacer algo por ayudar a los nuestros, pues es lógico que jamás progreseemos y salgamos de la mediocridad. Botero nos vuelve a dar una lección de humildad y entrega por un país cada vez más destrozado. Ya lo había hecho al donar su colección privada, y darnos la chance de ver importantes obras sin tener que pagar un centavo.

Los niños/jóvenes cantores del vallenato y Botero, nos han presentado una visión diferente de una Colombia buena. Lástima que no todos los colombianos hagamos las mismas cosas a escalas diferentes por los demás. O acaso creen que el colombiano que se ganó la lotería en Nueva York la semana anterior, le ayudará a alguien diferente a su familia y allegados en Colombia?? Ojalá esté equivocado, y suceda algún milagro navideño, así como le sucedió a Ebenezer Scrooge, el legendario personaje de Charles Dickens en su famosísima obra *A Christmas Carol*. Lástima que estos milagros sólo pasen en navidades, cuando en Colombia nadie trabaja, nadie piensa, y todos se divierten. Por eso debe ser que a nosotros nunca nos llega algo bueno.

Felices fiestas, y si Oscar I. Useche y el destino lo permiten, nos seguiremos viendo el próximo año.

PD: No entiendo porqué los chilenos apoyan a los bandoleros colombianos abriéndoles las puertas de su hermoso país. Que tristeza.

Enero 5 de 2005, Columbus OH
TOQUE DE FUSTIGADOR (9)
NICANOR QUIJANO

Copyright© 2004 NQS, OIUL

Todas las opiniones vertidas en este artículo sólo comprometen al autor.

Comienza un nuevo año, y con él, todos los avatares propios de los 365 días que nos acompañarán. Así pues, luego de un receso merecido o no, volvemos a las lides propias de opinar y filosofar un poco. Para todos ustedes, espero que este año que comienza venga cargado de buenas nuevas, y que cada una de las metas personales puedan llegar a cumplirse a cabalidad.

In Memoriam

“...nada hace más feliz a un escritor que esas casualidades más propias de la ficción que, entromentiéndose sin aviso en la realidad, refutan y fulminan con un rayo las leyes sobre lo que es imposible y sobre lo que no lo es. De golpe, a veces, si se presta la debida atención, la vida parece, la vida es, un verdadero cuento de hadas.” [3]

La vida está llena de casualidades. Venía en el avión de vuelta de “Tenochtitlan (a.k.a.) México D.F. (a.k.a.) Ciudad de México (a.k.a.) Distrito Federal (a.k.a.) D.F.” [2] cuando comencé a leer un nuevo texto de Rodrigo Fresán (i.e., “Los Jardines de Kensington.” [3]). No tenía ni idea de qué trataba la trama, pero en las primeras líneas pude comenzar a adivinar que el texto iba a tener una estrecha relación con James Matthew Barrie, aquel autor escocés que se hizo famoso hace un siglo por sus obras de teatro pero, especialmente, por la creación de aquel ser que todo niño conoce, Peter Pan. Nunca había prestado mucha atención a lo que significaba Peter Pan en el mundo entero, y ni siquiera cuando era joven, había sentido la necesidad de conocer cómo había comenzado la historia de ese niño que no quiso crecer

“All children, except one, grow up. They soon know that they will grow up, and the way Wendy knew was this.” [1].

Pero por qué digo que fue una casualidad el haberme topado con un libro que no es en realidad una biografía de Barrie, sino más bien un análisis de lo que fue su legado? Pues bien, resulta que esta extraordinaria obra de teatro, que revolucionó al mundo de las tablas por la inclusión de niños voladores y demás artilugios, cumplió el día 27 de Diciembre de 2004 nada más y nada menos que 100 años de haber sido estrenada por primera vez. El escenario del teatro Duke of York de Londres, fue el primero en conocer la magia de este personaje que trascendería las fronteras, y que haría de su autor uno de los personajes más codiciados por la alta sociedad británica. Barrie, el cual se había inspirado en los niños Llewelyn Davies para generar varias de sus obras, por fin pudo escribir su obra maestra basada en el pequeño Peter Pan, el cual hacía su aparición por primera vez en el cuento *The Little White Bird*. Nadie, hasta ese momento, se había atrevido a hacer una obra con dicha temática, y menos aún, ser tan audaz de cambiar el final de la historia cada vez que había una nueva puesta en escena cada diciembre para las navidades. En ningún momento pretendo hacer un recuento de la vida de Barrie, ya que podría caerme la maldición que él mismo dejara escrita en su *Notebook*: “Dios fulmine a todo aquel que escriba una biografía sobre mi persona.” Lo que en un principio quería, era resaltar la alusión que hace Fresán en el libro a los grandes conflictos entre el hecho de ser un niño y lo duro que es ser un adulto. Pero cuando me disponía a hacerlo, recordé el significado de la fecha de hoy. Un día como hoy hace 10 años, terminaba el ciclo de una persona tan misteriosa como Barrie, pero tan transparente como Peter Pan. Su mirada profunda, su voz tenue, las pocas palabras que esgrimía, y su gran

sonrisa, eran los elementos básicos a la hora de identificarlo en cualquiera de las esquinas del pueblo donde vivió la mayor parte de su vida. El *toque* nunca ha sido una columna de obituarios, y espero que nunca lo sea. Sin embargo, el de hoy es especial. Es el pequeño homenaje que después de una década podemos hacerle a ese patriarca de la familia. Y no se por qué creo que, cuando comenzó a sentir que la vida se le apagaba, que “la vida es breve, la muerte es duradera” [3], que el aire no le iba a dar para más, pero que había hecho todo lo posible por vivir cada uno de los segundos que le fueron concedidos en esta vida, dijo lo mismo que Peter Pan parado en la roca, mirando al infinito: “To die will be an awfully big adventure?” [1] Lógicamente lo dijo en español y con una sonrisa en la boca, que eran los únicos idiomas que había aprendido en sus más de ochenta años de existencia.

References

- [1] James Matthew Barrie. *Peter and Wendy*. Hodder and Stoughton, 1911.
- [2] Rodrigo Fresán. *Mantra*. Grijalbo Mondadori, Barcelona, España, 2001.
- [3] Rodrigo Fresán. *Los Jardines de Kensington*. Grupo Editorial Random House Mondadori, Barcelona, España, 2003.

Enero 19 de 2005, Columbus OH
TOQUE DE FUSTIGADOR (10)¹

NICANOR QUIJANO

Copyright © 2005 NQS, OIUL

Todas las opiniones vertidas en este artículo sólo comprometen al autor.

Estoy seguro que cualquier persona en el mundo ha escuchado al menos una vez la expresión “fuera de lugar.” Lógicamente, para la mayoría de nosotros, esta expresión se relaciona más con una regla de juego que fue introducida en el fútbol en 1866, y cuya versión definitiva fue modificada en 1925 por la International Football Association Board o su equivalente de la época. Sin embargo, es una de las leyes más complicadas de decretar durante un partido por parte de los árbitros asistentes, o como se le conoce en el argot popular, “jueces de línea.” Ejemplos de injusticias al decretar este tipo de falta se han visto por doquier en cualquier cotejo, así este sea profesional o simplemente de barriada. Así pues, estaba un Sábado sentado frente a mi computadora leyendo las noticias del mundo, y por supuesto dentro de mi rutina diaria, no podía faltar la lectura del Diario Olé de Argentina. Ese Sábado 8 de Enero, encontré un artículo titulado “La ley del offside es inhumana” escrito por Federico Winer. En él, se entrevistaba a Francisco Belda, un especialista en medicina familiar que se encuentra vinculado al Centro de Salud de Alquerías, en Murcia, España. Lo inusual de este artículo era el contenido científico del mismo, el cual me llamó la atención. Así pues, decidí explorar un poco la reseña bibliográfica, y después de entrar al *British Medical Journal* encontré el artículo de dicho doctor [1]. Un científico, aficionado al fútbol como yo, no podía dejar pasar esta oportunidad de ver como la ciencia de una u otra forma trataba de hacer un análisis más profundo de por qué el fuera de lugar es una ley bastante complicada de decretar en tan sólo unas cuantas milésimas de segundo, y cuyo resultado puede ser la anulación de una jugada. Después de leer el artículo aprendí un par de detalles que me gustaría compartir con ustedes, así mi gran amigo Alfonso (a.k.a) Pochín (que puede detestar leer de fútbol un poco más que Borges), deje de leer las siguientes líneas.

El ojo humano se mueve en par, es decir, ambos ojos tratan de enfocar algún objeto en un momento determinado, teniendo a éste dentro de su campo de visión. Para poder lograr este objetivo, los ojos tienen que realizar varios tipos de movimientos: *saccadic*²; movimientos de seguimiento; movimientos de acercamiento y convergencia; movimientos de fijación del objeto; y finalmente movimientos de acomodo. El primer movimiento ocurre cuando los ojos están inspeccionando un objeto, cuando uno deja de observar algo para enfocar otro detalle, y cuando uno lee. Son movimientos rápidos, breves, y son movimientos conjuntos, ya que como se dijo previamente, los ojos se mueven en pares. Este movimiento puede ser intencional o no. Por lo general, si los jugadores y el balón están dentro del ángulo de visión del asistente arbitral, este movimiento toma cerca de 130 milésimas de segundo. Los otros cuatro movimientos se describen fácilmente por sus definiciones, y por lo general dependen de cuan cansada esté la persona, la distancia del objeto, si el objeto está en permanente rotación, y del enfoque del objeto en la retina, respectivamente.

Ahora, enfoquémonos en lo que concierne al fuera de juego. Como es bien sabido, para poder sancionar un *offside* se necesita que el juez detecte al menos cinco objetos a la vez (los dos últimos jugadores del equipo defensor, el balón, el jugador atacante involucrado en la jugada, y el jugador que lanza el balón para generar la jugada), y la posición relativa de cada uno de ellos. Si nos dedicásemos a hacer un análisis matemático de cuánto tiempo se necesita para que el ojo humano pueda enfocar todos estos objetos a la vez, combinando los cinco movimientos descritos previamente, jamás podríamos llegar a juzgar de manera justa (valga la redundancia) la posición adelantada o no en el ínfimo tiempo que tiene el asistente de línea

¹Información extraída en buena medida del Diario Olé de Argentina, y del British Medical Journal.

²La traducción de esta palabra se la dejo a los expertos, ya que no la encontré.

en determinar el fuera de juego (ya que cualquier decisión se verá alterada milésimas de segundo después debido al movimiento tanto de los jugadores, como del balón). Así pues, la conclusión de este artículo es que el fútbol no es justo tal y como se juega en el día de hoy. Y de paso, el autor sugiere que la Federación Internacional de Fútbol Asociado (a.k.a) FIFA debería considerar el uso de medios electrónicos para llevar “justicia” al terreno de juego, y por ende brindarle un “mejor” espectáculo a los aficionados.

Espero que después de leer estas líneas, hayan aprendido algo diferente, y que se formen su propia opinión. Si quisieran saber la mía, yo les diría que el análisis científico es interesante, y es un poco curioso ver que una revista especializada dedique un par de páginas a este bellissimo deporte. Desafortunadamente creo que el galeno llega a una conclusión un poco “fuera de lugar.”

References

- [1] Francisco Belda Maruenda. Can the human eye detect an offside position during a football match? *British Medical Journal*, 329:1470–1472, December 2004.

Febrero 2 de 2005, Columbus OH

TOQUE DE FUSTIGADOR (11)

NICANOR QUIJANO

Copyright © 2005 NQS, OIUL

Todas las opiniones vertidas en este artículo sólo comprometen al autor.

Amigo lector:

La siguiente columna tiene un tinte netamente personal. Sé que es un error que un columnista dedique estos espacios para hablar de cosas que sólo están ligadas al corazón. Desafortunadamente, no hay otra forma de hacerle un homenaje a una persona especial en mis memorias de infancia, y mis recuerdos de juventud. Así pues, permítame usted, una vez más, abusar de su confianza y de su tiempo, para poder transmitir lo que a continuación usted podrá leer...

Recientemente, en mi primer toque del año había escrito que no deseaba que el *toque* se convirtiera en una columna de obituarios. Desafortunadamente, la muerte no avisa cuándo se hace presente, y en este caso, el día Viernes 21 de Enero, a las 20:00 horas, ésta apareció en una clínica de Bogotá, llevándose consigo una de las personas que jamás conocí personalmente, pero que su voz siempre hizo parte de mis memorias. Esa voz que escuché por primera vez a principios de los años 80 en los 810 AM del dial, cuando entré una noche de Sábado al cuarto de mis padres. Mi papá escuchaba atentamente Caracol Radio, y a eso de las ocho de la noche (valga la ironía), se escuchaba una de las famosas canciones de Rubén Blandes de fondo musical, y súbitamente, las siguientes palabras: “Salsa con estilo, el único show que no tiene cover. Con Ortiz para la salsa, para la salsa Ortiz. Jimmy para las damas, Ortiz para los amigos.” Era Jaime Ortiz Alvear, un caleño que sólo tenía cuatro pasiones en la vida: el fútbol, Millonarios, la salsa, y como él decía, “el chupe.” Su botella de aguardiente Néctar no podía faltar en su mesa de trabajo, y cada noche se encargaba de polemizar con leyendas del comentario deportivo colombiano. Su voz era inconfundible, y ese “OJO” que lanzaba de cuando en vez, parecía una amenaza, pero siempre resultaba en un apunte divertido o punzante, pero de todas formas corto. Su carrera radial la inició en 1971 en los Juegos Panamericanos, y desde ahí asistió a casi todos los juegos olímpicos que se celebraron desde aquella época hasta llegar a los juegos de Atlanta’96 que transmitió por última vez en RCN, cadena radial donde terminó sus días de locutor. La última vez que estuve en Colombia hace más de seis meses, lo vi por última vez. Presentaba un programa deportivo al lado de esas leyendas radiales que se resisten a morir, pero en su semblante, se notaba claramente que no estaba bien. Un cáncer en la garganta lo había atacado, y fue éste el que le impidió continuar en Rumba Stereo con su famosísimo programa que lo trasladó por casi todo el dial, tanto en AM como en FM, siempre a las ocho de la noche los Sábados o Lunes, y ya en sus últimos días a las diez de la mañana de los Sábados. Las ondas *herzianas* tuvieron la chance de disfrutar con su estilo de narración y comentario, que en realidad no era muy bueno. El hecho de ser una persona sumamente parcializada, impedía que viese con claridad ciertos detalles, pero también ayudaba a acertar en ciertas ocasiones. La que más recuerda la crónica deportiva nacional, es la de Juan Gilberto Funes. Ortiz lo bautizó desde su llegada a Bogotá como el “Búfalo de San Luis”, sin saber si alguna vez, alguien había visto por esas tierras gauchas dicho animal. El se lo “bancó” hasta el día en que este gran centro delantero convirtiéndose su primer gol luego de varios meses en la institución azul, para así convertirse luego en el sucesor de Miguel Angel Converte (a.k.a) El Ringo, que fuese el último gran goleador gaucho que tuviese el “ballet azul.” Anécdotas divertidas sobran en mi memoria. Podría explicar horas contándoles hechos divertidos, apuntes curiosos, y detalles que sólo una persona ligada a la radio puede entender.

Pero como decía, no sólo del fútbol y los deportes vivía. Su otra gran pasión, la salsa, lo acompañaba

en su diario vivir. Aprendí a escuchar con sus programas a los mejores cantantes de salsa, como lo son (o eran en algunos casos), Hector Lavoe, El Gran Combo, La Sonora Matancera, Rubén Blades, Richie Ray y Bobby Cruz, entre otros. Así fue como escuché por primera vez al Grupo Niche, y por fin pude jactarme delante de mis amigos y conocidos del porqué en la canción “Del puente pa’llá”, Jairo Varela iniciaba con una dedicatoria a dicho periodista, y en medio de la canción decía: “Ortiz Alvear, esto si tiene cover men...” Lo irónico de todo fue que con su muerte, por fin pude entender el significado de la frase que siempre inició su exitoso programa. Recordaban sus amigos que una vez, en una entrevista con Celia Cruz (a la que el denominó la Edith Piaff del caribe), ésta le preguntó que “porqué este show no tiene cover.” El tipo le respondió: es que aquí ponemos la música, el oyente pone el frasco, y punto, se acabó, no le cobramos.

Su voz se ha silenciado para siempre. Ya no tendremos la chance de cazarlo en algún lugar del dial, porque eso sí, uno nunca sabía dónde iba a trabajar en el siguiente año, después de que salió de Caracol Radio. Es una lástima no haberle conocido. Sean pues estas líneas un homenaje a una de las personas que marcó mi infancia y mi juventud. A Ortiz Alvear sólo le puedo decir “Ojo hermano, que allá en el cielo si te cobran cover...”

Febrero 16 de 2005, Columbus OH

TOQUE DE FUSTIGADOR (12)

NICANOR QUIJANO

Copyright © 2005 NQS, OIUL

Todas las opiniones vertidas en este artículo sólo comprometen al autor.

De cuando la inocencia de los niños se pierde por la pobreza de sus gobernantes...

Hace poco más de dos meses estuve en México por motivos profesionales, y su estadía la extendí por motivos personales. Pero este no es un recuento de mi viaje por aquel gran país latinoamericano. En algún momento lo haré, pero hoy quiero hablar de algo que ocurrió hace más de doce años, y que en estos días se me vino a la cabeza.

Leía como todos los Miércoles a un columnista colombiano, hermano de uno de los tantos gobernantes que tanto mal le ha hecho al país. Su columna hablaba de las injusticias sociales que se ven a diario en los semáforos de las grandes ciudades colombianas, y de cómo la gente en vez de hacer algo a favor, se queja de ver a estos “indigentes” pidiendo una limosna que sólo les podrá ayudar a subsistir. En ese momento, se me vino a la mente mi último viaje, y caí en cuenta que, en todos los lugares de la Ciudad de México y de Oaxaca, jamás vi a un mendigo menor de edad. Este hecho, en vez de sorprenderme, debió haberme parecido normal. Sin embargo, en ese momento, mi memoria evocó aquel recuerdo de hace doce años. Por esos días del año de 1993, estaba confinado a prestar servicio militar. Uno de mis trabajos durante esos 11 meses y 2 semanas, fue el de cuidar las pertenencias del Museo Militar, ubicado en el centro de la ciudad, a unas pocas cuadras del Palacio Presidencial, y por ende, a una distancia razonable del batallón al que yo pertenecía. Una tarde cualquiera, cuando nos disponíamos a cerrar el museo, se asomó por una de las rejas de la entrada, una pequeña niña de unos 4 o 5 años. Su rostro reflejaba la miseria de muchas personas que habitaban ese sector de la ciudad, pero su sonrisa cautivante, parecía ocultar cualquier dejo de pobreza. No hablaba casi nada, y sólo cuando mi mejor amigo del museo y yo nos le acercamos a preguntarle qué le sucedía, ella sólo atinó a responder “*frunas??*”. Al mostrarnos la caja con esos dulces que son duros al principio, pero después de masticarlos comienzan a ponerse blandos hasta que desaparecen, comprendimos que nos ofrecía las legendarias Frunas Noel. Su rostro lleno de ternura, de hambre, y de angustia por no haber vendido la mitad de las frunas que le correspondían, hizo que nos acercásemos con Mora, y le preguntáramos que cuánto valía cada paquete. Ella de una vez dijo “*veinte pesos*”. Cada uno tomo una moneda de cien y se la dimos, pero le dijimos que conservara las frunas para que tuviera la chance de vender más. La niña, al borde de un ataque de llanto nos suplicaba que tomásemos los paquetes, ya que de eso dependía que no la castigaran. O bueno, al menos eso fue lo que pudimos entenderle a esta criaturita que no sabía hablar, pero por las miserias que conllevan vivir en países mal gobernados como el nuestro, había tenido que asumir la labor que le corresponde a otros de mayor edad. Pasaron los días y la niña volvió a aparecer un poco más entrada la noche. Llegó de la nada, vendiendo nuevamente sus paquetes de frunas, y nos miró como queriendo entrar a conocer el lugar. Si bien estaba prohibido, decidimos dejarla seguir, y de paso, darle un tour personal. Sinceramente, no creo que esa criatura hubiese disfrutado de algo semejante en la vida. Sus ojos brillaban más de lo normal, su risa era más aguda, y sus ganas de hablar eran mayores. Se subió al simulador de pilotos, tocó los fusiles de asalto, entró en la balsa salvavidas, y hasta se escondió en una de las trincheras del patio para que la buscáramos. A partir de ese día, sus visitas se hicieron cada vez más frecuentes, y de vez en cuando llegaba antes de que cerráramos, lo cual nos ponía en una situación complicada con la sargento que estaba encargada del lugar. Después de una reprimenda que tuvimos que soportar con Mora, tuvimos que decirle a la niña que si quería volver, lo hiciese con menos frecuencia y entrada más la noche cuando los jefes ya no estuviesen por ahí. Sí, fue cruel haberle dicho eso, pero eran las reglas. A pesar de ello, la niña

apareció un par de veces más en las semanas subsiguientes, hasta que un día no volvió más. Parecía haber desaparecido, hasta que una noche, a eso de las 22:00 horas, asomó su carita por entre la reja principal, y saludó. Daba la casualidad que yo estaba de guardia esa noche, y al verla, noté algo extraño. Su rostro, además de tener la suciedad propia de aquellos que no toman una ducha, tenía signos de maltrato. Salimos con Mora y ella a comer algo a la cafetería más cercana, y la criaturita comía como si no lo hubiese hecho en días. No dijo nada en esa hora que compartimos con ella. No quiso decirnos quién la había golpeado, ni porqué. Sólo nos miraba, se reía un poco, y seguía comiendo su pedazo de pan con gaseosa que le habíamos comprado. Al salir del local nos miró y nos sonrió por última vez. Jamás volvió a aparecer por aquel lugar. Por qué? Eso nos lo preguntamos muchísimos días, hasta que nuestras “preocupaciones” nos volvieron a absorber, y la dejamos en el olvido.

Al leer el artículo aquel hace una semana, su rostro y su sonrisa se me vinieron a la mente. Hoy en día tendrá unos 16 o 17 años, y muy seguramente no habrá podido conocer lo que es un libro. Apostaría a que si está viva, estará pidiendo limosna en una de las calles de Bogotá, o en su defecto se habrá internado en el bajo mundo de las drogas y la prostitución. Ojalá esté equivocado. Ojalá alguna de las versiones infantiles de Perrault se hayan hecho realidad en ella, y su vida haya dado un giro total. Pero no creo. Los que escribían cuentos de hadas nunca vivieron en Colombia, ni conocieron la miseria de sus gobernantes y habitantes.

Marzo 02 de 2005, Columbus OH
TOQUE DE FUSTIGADOR (13)¹

NICANOR QUIJANO

Copyright © 2005 NQS, OIUL

Todas las opiniones vertidas en este artículo sólo comprometen al autor.

Divagaba por en medio de la nieve que se sigue acumulando (así ya estemos en los primeros días del tercer mes) tratando de encontrar la inspiración necesaria para sentarme a redactar un nuevo *toque*. Le daba vueltas a temas intrascendentes para algunos, como lo son aquellos relacionados con el fútbol y la sociedad. También pensaba en seguir escudriñando los avatares diarios de las personas que viven en la miseria absoluta en nuestro país, y de los cuales se agarra cualquier columnista para tratar de mostrar de manera “romántica” nuestra falta de compromiso. En esos momentos, cuando trataba de poner en claro cuál sería el mejor tema a tratar, se me vino a la mente mi tango favorito.

“Que el mundo fue y será una porquería ya lo sé.../ (En el quinientos seis y en el dos mil también!)/ Que siempre ha habido chorros, maquiavelos y estafaos,/ contentos y amargaos, valores y dublé.../ Pero que el siglo veinte es un despliegue de maldá insolente,/ ya no hay quien lo niegue./ Vivimos revolcaos en un merengue y en un mismo lodo todos manoseaos...”

Quién no ha escuchado al menos una vez en la vida este inmenso tango de protesta? Cuántos de ustedes no se han sentado alguna vez en un bar o en un café de dudosa condición a rememorar las estrofas del gran Enrique Santos Discépolo? O es que *Cambalache* no es de esas canciones que se quedan estancadas en el tiempo, y pueden seguir siendo recordadas a diario?

“Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor!.../ Ignorante, sabio o chorro, generoso o estafador!/ Todo es igual!/ Nada es mejor!/ Lo mismo un burro que un gran profesor!/ No hay aplazaos ni escalafón, los inmorales nos han igualao./ Si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición,/ Da lo mismo que sea cura, colchonero, rey de bastos, caradura o polizón!...”

Cual sería mi sorpresa cuando al mirar los periódicos nacionales leía el siguiente título: “El tango ‘Cambalache’ cumple 70 años y sigue vigente.” Qué casualidad! Fue así como me enteré que este tango se escuchó por primera vez el 23 de febrero de 1935 y días después fue grabado. Como era de esperarse, este tango denunciaba los problemas sociales que en aquella época asolaban a la Argentina. La larga lista de dictaduras militares eran más que suficiente razón para que este huérfano nacido en el barrio porteño del Once, el 27 de marzo de 1901, se sentase a redactar las estrofas que mejor describían su entorno, y por qué no, que mejor describen nuestra sociedad actual. Fue criado por su hermano, Armando Discépolo, el cual era dramaturgo. Fue en ese género (tanto como actor como guionista) en el cual incursionó por primera vez Don Ernesto o Discepolín, sin conseguir ningún éxito. Así pues, comenzó a escribir letras de tango, y vio como en 1928 su suerte comenzaba a cambiar. Azucena Maizani cantó ese año la canción “Esta noche me emborracho”, un tango que cuenta de manera épica las vicisitudes de una vieja cabaretera que el tiempo trató sin piedad. El éxito de esta canción fue el “punto de quiebre” de su carrera, ya que desde ese momento vio cómo los grandes músicos argentinos dispersos por el mundo comenzaban a cantar esta, y otras canciones compuestas por él. Su éxito fue tal, que el 10 de Octubre de 1930, Carlos Gardel cantó *Yira, Yira*, uno de sus grandes éxitos al igual que *Uno y Cafetín de Buenos Aires*.

¹La información de esta columna se basa en información recopilada del Diario El Tiempo, en su nota http://eltiempo.terra.com.co/cult/2005-03-02/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-1994272.html y en páginas web tales como <http://www.todotango.com/spanish/creadores/sdiscepolo.html>

“Qué falta de respeto, qué atropello a la razón!/ Cualquiera es un señor!/ Cualquiera es un ladrón!/ Mezclao con Stravinsky va Don Bosco y ‘La Mignón’, Don Chicho y Napoleón, Carnera y San Martín.../ Igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches/ se ha mezclao la vida, y herida por un sable sin remaches/ ves llorar la Biblia contra un calefón...”

En 1928, por fin conoce a Tania, una cupletista española radicada en Buenos Aires, y la cual lo acompañó por el resto de sus días. Pero no sólo escribió tangos tristes, melancólicos y de protesta. También impregnó de romanticismo y diversión sus letras, y así creó *Sueño de juventud* y *Soy un arlequín*. A los cincuenta años de edad, muere de tristeza. O al menos, eso comentan sus amigos. Fue un 23 de Diciembre de 1951, luego de realizar un programa radial en el cual defendía al gobierno peronista. Su deceso se produce en un departamento que compartía con Tania en el centro de Buenos Aires. Pero gracias a él, así ya estemos en la mitad de la primera década del siglo veintiuno, su *Cambalache* no dejará de mostrarnos claramente la sociedad en la que vivimos.

“Siglo veinte, cambalache problemático y febril!.../ El que no llora no mama y el que no afana es un gil!/ Dale nomás!/ Dale que va!/ Que allá en el horno nos vamo a encontrar!/ No pienses más, sentáte a un lao,/ que a nadie importa si naciste honrao!/ Es lo mismo el que labura noche y día como un buey, /que el que vive de los otros /que el que mata, que el que cura/ o está fuera de la ley... ”

Marzo 16 de 2005, Columbus OH

TOQUE DE FUSTIGADOR (14)

NICANOR QUIJANO

Copyright © 2005 NQS, OIUL

Todas las opiniones vertidas en este artículo sólo comprometen al autor.

Este texto fue redactado hace dos semanas. Desafortunadamente, su publicación coincidió con la Semana Santa en Colombia, y las vacaciones de nuestro editor en jefe OIUL. A nuestros lectores les pedimos disculpas por el retraso, y lo desactualizado que este artículo pueda parecer.

La semana anterior, la mayoría de los titulares de prensa aludían al atentado dinamitero en la estación de Atocha, el 11 de Marzo de 2004. El pasado viernes, un año después de dichos acontecimientos, millones de personas en España dejaron de lado sus actividades por cinco minutos. El tráfico se detuvo, las personas dejaron de comprar abarrotes y otras cosas en los supermercados y tiendas, y otros detenían sus actividades diarias por escasos trescientos segundos por el sólo hecho de recordar a aquellas víctimas que murieron 365 días antes. Qué lección señores! Ya nos lo habían demostrado tiempo atrás con manifestaciones multitudinarias rechazando la violencia y el terrorismo que siempre ha estado presente de una u otra forma entre ellos. Porque el terrorismo y la violencia no son propios de un país como Colombia. Es un mal que está arraigado en casi todo el mundo desde tiempos inmemoriales, pero que al parecer, en el caso concreto nuestro, se ha convertido en endémico. Mientras los españoles recuerdan con dolor, rabia, y cualquier sentimiento negativo que producen este tipo de actos, nosotros, los colombianos, hemos olvidado todas y cada una de las actuaciones violentas en nuestro país. Acaso, quién de ustedes recuerda en que año cayó el avión de la aerolínea Avianca, dinamitado inescrupulosamente por los narcotraficantes? O es que todos tenemos presente los atentados contra el departamento de seguridad colombiano? Y que decir de centros comerciales o lugares de recreación dinamitados, por no mencionar los atentados que producen los “bandoleros” a las diversas ciudades y pueblos colombianos? Estoy convencido que no más del 1% de nosotros conoce dichas fechas exactas, pero en la mayoría de casos, más porque algún familiar sucumbió a las garras de ese terrorismo galopante que nos rodea, que por convicción. Es triste ver cómo países más civilizados nos dan lecciones importantes a nivel de sociedad que para nosotros pasan desapercibidas. En el peor de los casos, algún dirigente político en plena campaña por el senado, congreso, o incluso la alcaldía, tomaría las riendas y convocaría a una marcha un domingo al medio día, porque a esa hora se sabe que la gente va porque no tiene nada mejor que hacer! Eso somos nosotros, los colombianos. Una sociedad que sólo piensa en el bienestar personal, más no en el colectivo. Sí, sé que me vuelvo repetitivo, y que lo que estoy exponiendo en estas líneas es un poco más de lo mismo. Pero es que da mucho coraje ver cómo en los titulares de la prensa nacional, la muerte pasa a segundo plano, y noticias de farándula o del mundo entero son lo más importante. No es lógico que la noticia de que un bebé de nueve meses muera apuñaleado el pasado fin de semana en una esquina de la capital colombiana, sea menos importante que la operación de un “sumo” pontífice. O, que la matanza de decenas de campesinos en un pueblo antioqueño, sea menos importante que el retiro de Michael Schumacher en el gran premio de Australia de fórmula uno. La mediocridad de los medios de comunicación, más nuestra falta de compromiso con la sociedad, hacen que jamás logremos salir de ese marasmo en el que nos hemos envuelto desde hace más de cuatro décadas. Pero lo más triste de todo, es ver cómo según *Time* en “una encuesta sobre actitudes positivas y diferencias nacionales que se adelantó a mediados de los años noventa entre universitarios reveló que Puerto Rico, Colombia y España son los tres países más alegres,”¹ y hace

¹Daniel Samper Pizano, Cambalache, País feliz (9 de marzo de 2005)

poco, diversas encuestas mundiales(!) nos situaban en los primeros lugares de felicidad. En qué país vivirán aquellos que respondieron a las preguntas de los encuestadores? Acaso no tendrán televisión y vivirán en alguna burbuja? Esas actitudes, más la falta de compromiso que tenemos los demás, son razones más que suficientes para llevarnos a pensar que como sociedad jamás funcionaremos, y que a los violentos nunca los podremos combatir, porque incluso, existen personas “razonables” que aún los apoyan.